



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Licenciatura en Sociología
Módulo: Sociología y Sociedad

Asesora:
de Lachica Huerta Fabiola

Tesina:
**“Nuevas percepciones de género y su impacto en las
relaciones sexoafectivas de hombres jóvenes”**

Para licenciada en Sociología

Presenta: Nurya Gabriela Sánchez González
Matrícula: 2202025092

Ciudad de México, México. Abril, 2025

Agradecimientos:

A Papá y Mamá, por ser el ejemplo más claro de resiliencia y valentía. Gracias por haber creado para mis hermanos y para mí un hogar lleno de amor, atención, cuidados y comodidades. Gracias por ser siempre mis admiradores número uno, por acompañarme, guiarme y motivarme a ser mejor cada día. Soy quien soy por ustedes. Los amo infinitamente.

A mis hermanos, por su infinita paciencia, por compartir su vida conmigo, por ser el apoyo y el refugio que siempre necesito, y por enriquecer mi vida todos los días. Xime y Axel, los amo profundamente.

A mi familia, por enseñarme que la lealtad es un valor inquebrantable, por mostrarme siempre el lado alegre de la vida y por hacerme sentir segura, acompañada y orgullosa. Tíos, primos, los amo.

A mi abuela Yolanda, por su amor incondicional y su apoyo constante. Gracias por ser ejemplo de honestidad, sinceridad y fortaleza. Te amo, abuela.

A mi abuela Esther y a mi abuelo Benito, quienes, aunque ya no están físicamente conmigo, fueron las primeras personas que creyeron en mí cuando apenas comenzaba a soñar. Me amaron sin medida, vieron mi potencial y lo celebraron hasta el final. Su Gaviota lo está logrando. Los amo por siempre.

A Gan, por ser mi pilar emocional en este camino. Gracias por impulsarme a descubrir cosas nuevas y a aprender siempre de todo un poco, por motivarme a ser auténtica y seguir aquello que me hace feliz. Gracias por escucharme, creer en mí y acompañarme con amor y atención. Te amo.

A la Profesora Fabiola, por su acompañamiento, su profesionalismo, su dedicación, empatía y por su aporte a esta investigación, Gracias infinitas Profesora.

ÍNDICE

Resumen / Introducción	3
1 - Performatividad del Género	7
1.1 Nuevas juventudes en el México actual	7
1.2 Mandatos de Género y Masculinidad Hegemónica	9
1.3 Juventudes masculinas frente al género: una revisión de estudios sobre estereotipos y experiencias afectivas	10
2 - Relaciones sexoafectivas juveniles - claves teóricas	13
2.1 La Realidad Construida: el género como producto de lo cotidiano	13
2.2 Entre el cambio y la repetición: estereotipos de género en la modernidad reflexiva ..	14
2.3 La conciencia feminista como herramienta de transformación	15
2.4 La dominación masculina como estructura simbólica persistente	16
2.5 Categorías analíticas para comprender las relaciones sexoafectivas juveniles	18
• Reproducción de estereotipos de género	18
• Percepciones frente a las prácticas relacionadas con el feminismo	19
• Nuevas formas de nombrar las prácticas dentro de las relaciones	19
3 - Metodología	20
Grupo 1:	20
Grupo 2:	21
Grupo 3.	22
4 - Análisis de resultados	23
- Reproducción de estereotipos de género	23
- Percepciones frente a las prácticas relacionadas con el feminismo	28
- Nuevas formas de nombrar las prácticas dentro de las relaciones.	34
5. Reflexiones finales	37
Bibliografía	41
Anexos	43

Resumen / Introducción

Los debates en torno al género, las relaciones sexoafectivas y el feminismo han adquirido una atención particular tanto en el ámbito académico como en los espacios sociales cotidianos en los últimos años. Estos debates no sólo han cuestionado las estructuras tradicionales de poder, sino que han promovido nuevas formas de relaciones, especialmente entre las generaciones más jóvenes. En este contexto, la presente investigación *"Nuevas percepciones de género y su impacto en las relaciones sexoafectivas de hombres jóvenes"* analiza cómo los jóvenes varones heterosexuales, entre 15 y 18 años, están construyendo sus vínculos sexoafectivos a partir de nuevas percepciones de género, en un momento histórico atravesado por la coexistencia de discursos tradicionales y emergentes sobre la masculinidad, el amor y el feminismo.

La pregunta que guiará esta investigación es: ¿Cómo los jóvenes de entre 15-18 años construyen sus relaciones sexoafectivas a partir de nuevas percepciones de género? A partir de ella, se plantean dos preguntas específicas: ¿Qué rol juega la conciencia feminista en estas formas de relacionarse? y ¿Cómo se modifican los estereotipos de género en las relaciones sexoafectivas de estos jóvenes? Estas interrogantes buscan comprender no sólo los cambios discursivos, sino también de las tensiones, resistencias y contradicciones que emergen en las experiencias afectivas de las generaciones juvenes.

El objetivo general de esta tesina es analizar las relaciones sexoafectivas de los jóvenes y las dinámicas influenciadas por las nuevas percepciones de género dentro de éstas. Los objetivos específicos resultan ser: a) explorar el impacto de la conciencia feminista en la percepción y práctica de las relaciones sexoafectivas en adolescentes, y b) identificar la transformación de los estereotipos de género en las relaciones sexoafectivas de jóvenes de 15 a 18 años. A través de estos objetivos pretendo ofrecer una mirada crítica que permita reconocer tanto las continuidades como las rupturas en las formas en que los jóvenes se vinculan en la actualidad.

La justificación de esta investigación parte de la necesidad de comprender cómo las juventudes están resignificando sus formas de vinculación afectiva, en un contexto en el que los discursos sobre la justicia, la diversidad y la igualdad de género han alcanzado una visibilidad singular. Explorar cómo los jóvenes establecen sus vínculos sexoafectivos resulta crucial para entender si estos discursos están logrando

infiltrarse en la cotidianidad, o si, por el contrario, persisten patrones de dominación simbólica y prácticas naturalizadas. Además, permite observar cómo las nuevas generaciones negocian emociones como el deseo, el amor, el cuidado y el conflicto, en un escenario donde coexisten referentes culturales tradicionales y emergentes.

El análisis se fundamenta en un marco teórico que permite abordar las complejidades del género y las relaciones sexoafectivas desde una perspectiva crítica y relacional.

En primer lugar, se retoma la obra de Peter Berger y Thomas Luckmann (*La construcción social de la realidad*, 1966), quienes sostienen que la realidad social, (incluido el género), es producto de procesos de institucionalización y naturalización cotidianos. A partir de sus aportes, se entiende que las juventudes reproducen, resisten o transforman normas afectivas mediante la repetición simbólica de guiones sociales previamente establecidos. Esta teoría se complementa con los planteamientos de Oscar Lewis sobre la naturalización de la cultura, lo que permite comprender cómo los patrones relacionales se vuelven invisibles y poderosos.

En segundo lugar, ésta tesina incorpora las ideas de Anthony Giddens sobre la *modernidad reflexiva* y la *relación pura* (1992), donde las relaciones afectivas ya no se basan en la tradición, sino en la elección individual, la reciprocidad emocional y la búsqueda de satisfacción personal. Giddens permite situar las relaciones juveniles en el marco de una creciente autonomía, pero también de tensiones entre discursos igualitarios y prácticas arraigadas.

Por otro lado, se integran los aportes de Gerda Lerner (*La creación del patriarcado*, 1979) sobre la *conciencia feminista* como proceso histórico de toma de conciencia frente a la opresión estructural. Esta mirada permite identificar cómo algunos jóvenes varones comienzan a cuestionar los mandatos de género e incorporar, aunque de forma ambivalente, nuevas formas de vinculación más igualitarias.

Finalmente, el enfoque de Pierre Bourdieu sobre el *habitus* y la *violencia simbólica* (1998, 2000) ofrece herramientas para entender cómo las estructuras patriarcales continúan reproduciéndose de forma encubierta en las prácticas sexoafectivas, incluso en contextos que aparentemente promueven el cambio. La

noción de habitus permite interpretar las disposiciones internalizadas que guían las formas en que los jóvenes viven el amor, los celos, el poder y la reciprocidad.

La presente investigación se desarrolló a partir de una metodología cualitativa, con el objetivo de profundizar en las experiencias, los discursos y significados que los jóvenes asignan a sus relaciones sexoafectivas. Se realizaron grupos focales con jóvenes varones heterosexuales de entre 15 y 18 años, todos pertenecientes a contextos urbanos, con diferentes niveles de exposición a discursos sobre género y feminismo. El análisis de los resultados se organizó con base en tres categorías emergentes que permitieron una interpretación estructurada: 1) reproducción de estereotipos de género, 2) percepciones frente al feminismo, y 3) nuevas formas de nombrar las prácticas relacionales.

Los resultados revelan una interacción compleja y diversa entre los jóvenes y los discursos contemporáneos sobre género y sus relaciones. A pesar de la creciente visibilidad de temas como el consentimiento, la diversidad y la equidad, persisten estereotipos de género tradicionales que continúan moldeando las prácticas afectivas juveniles. En todos los grupos focales, se observaron representaciones convencionales sobre lo que “debe” hacer un hombre o una mujer en una relación, aunque en algunos casos, se detectaron intentos de cuestionamiento o apertura hacia roles más igualitarios.

Con relación al feminismo, los discursos de los participantes variaron entre la aceptación, la ambigüedad y el rechazo. Aunque la mayoría reconoció el movimiento como parte del entorno sociocultural actual, sus interpretaciones fueron oscilantes: desde una visión positiva pero superficial hasta una descalificación del feminismo por considerarlo “exagerado” o “conflictivo”. Estas posturas evidencian una resistencia simbólica a los cambios propuestos por el feminismo, particularmente en lo que refiere a la redistribución del poder dentro de las relaciones sexoafectivas.

Uno de los hallazgos más evocadores fue la emergencia de nuevos lenguajes afectivos. Los jóvenes utilizan términos como *"crush"*, *"shippear"*, *"toxicidad"* o *"intensidad"* para nombrar, clasificar y reflexionar sobre sus vínculos. Este léxico juvenil, influido por las redes sociales y la cultura digital, no sólo da cuenta de nuevas formas de expresar emociones, sino que también permite reconocer ciertos patrones problemáticos (como los celos o el control emocional), abriendo la puerta a formas nuevas de conciencia crítica sobre las relaciones.

En conjunto, estos resultados muestran que los jóvenes no son ajenos a los cambios culturales contemporáneos, pero sus prácticas sexoafectivas todavía están atravesadas por una tensión constante entre lo nuevo y lo heredado. La estructura patriarcal se mantiene presente en sus vínculos, aunque a veces de forma solapada, mientras emergen nuevas sensibilidades que, si bien no son mayoritarias, podrían prefigurar futuros escenarios de mayor equidad y autonomía afectiva.

Esta tesina está estructurada en cinco capítulos. El primer capítulo aborda el concepto de *performatividad de género*, analizando cómo se construyen los roles masculinos desde una perspectiva crítica. El segundo capítulo presenta las claves teóricas para poder comprender las relaciones sexoafectivas juveniles, a partir de los autores antes mencionados. El tercer capítulo expone la metodología de investigación cualitativa empleada. El cuarto capítulo desarrolla el análisis de los resultados, organizados en las tres categorías emergentes nombradas anteriormente y finalmente, el quinto capítulo ofrece una serie de reflexiones finales sobre los desafíos, las tensiones y potencialidades que presentan las relaciones sexoafectivas juveniles en el marco de las nuevas percepciones de género.

Palabras clave: Relaciones sexoafectivas, Jóvenes, Feminismo, Nuevas generaciones, Género.

1 - Performatividad del Género

En las últimas décadas, las percepciones sobre el género han experimentado transformaciones significativas, especialmente entre las generaciones más jóvenes. Estudios recientes evidencian un aumento en la identificación con el feminismo y una mayor conciencia sobre las desigualdades de género. Por ejemplo, el Barómetro Juventud y Género 2019 muestra un incremento en la proporción de jóvenes que se consideran feministas en comparación con años anteriores (FAD, 2019; Calvo García, 2020).

Investigaciones cualitativas también destacan cómo adolescentes y jóvenes resignifican las identidades de género, cuestionando las construcciones tradicionales y demandando una educación más inclusiva. Estos cambios reflejan una evolución en los valores culturales, alineándose con las teorías de Inglehart sobre la transición hacia prioridades postmaterialistas en las sociedades avanzadas (Inglehart, 1997)

Movimientos sociales, avances legislativos relevantes y el acceso a nuevas formas de información han impulsado una mayor conciencia sobre las múltiples identidades, expresiones y experiencias de género, reconociendo así la diversidad más allá de las categorías tradicionales. En este proceso, el feminismo ha sido un motor fundamental en la transformación de las percepciones del género y las relaciones interpersonales, ya que ha cuestionado las estructuras de poder que históricamente han sostenido la desigualdad entre hombres y mujeres. Esto no sólo ha impactado las políticas públicas y los marcos legales, sino también la manera en que las personas, particularmente las juventudes, se relacionan entre sí, abriendo paso a nuevas formas de vinculación afectiva y sexual.

1.1 Nuevas juventudes en el México actual

La creciente influencia de los feminismos, en sus múltiples corrientes, ha fomentado debates profundos sobre las relaciones sexoafectivas, los roles de género y las expectativas sociales. Autoras como Judith Butler han contribuido teóricamente a esta transformación al plantear que el género no es una categoría fija, sino una construcción social performativa que se reproduce constantemente a través de actos y discursos cotidianos (Butler, 2006). En este sentido, las juventudes contemporáneas están creciendo en un contexto donde las normas tradicionales de género están

siendo activamente cuestionadas, lo que influye directamente en sus procesos identitarios y en la manera en que experimentan el amor, el deseo y la intimidad.

En el contexto mexicano, los cambios en la percepción de género han cobrado una relevancia significativa, especialmente en el ámbito político. La elección de Claudia Sheinbaum como la primera mujer presidenta del país en 2024 constituye un hito que no puede entenderse sin considerar el proceso de transformación legislativa que impulsó la participación femenina en los espacios de poder. Desde finales del siglo XX, México inició un camino hacia la paridad política: en 1996 se estableció que al menos el 30% de las candidaturas legislativas debían ser ocupadas por mujeres, porcentaje que aumentó al 40% en 2002 y que, en 2014, culminó en el reconocimiento de la paridad como principio constitucional (Forbes, 2024). Estos cambios normativos tuvieron efectos visibles: la representación femenina en la Cámara de Diputados creció del 17% en 1997 al 48% en 2018, y en el Senado alcanzó el 49% en la misma legislatura (Forbes, 2024). La reforma constitucional de 2019 amplió aún más el alcance de la paridad, extendiéndose a los tres poderes de gobierno, a los órganos autónomos y a las comunidades indígenas (Forbes, 2024). En este escenario de avances legislativos y culturales, la elección de Sheinbaum (quien obtuvo más de 35.9 millones de votos, la cifra más alta en la historia electoral mexicana) simboliza no solo un triunfo individual, sino también el resultado de una transformación estructural en las dinámicas de representación política y de género en México (Forbes, 2024).

No obstante, la persistencia de brechas estructurales evidencia que los avances no han sido homogéneos ni suficientes. En 2024, México ocupaba el puesto 33 en el Índice Global de Brecha de Género del Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés), el cual mide cuatro dimensiones: 1) Participación y oportunidades económicas, 2) Logros educativos, 3) Salud y supervivencia, y 4) Empoderamiento político (IMCO, 2024). Estos datos reflejan tanto los logros alcanzados como los retos pendientes en materia de igualdad. Además, el 70.1% de las mujeres mayores de 15 años ha experimentado algún tipo de violencia de género (INEGI, 2021), lo cual evidencia la persistencia de estructuras patriarcales que afectan profundamente la vida cotidiana de las mujeres y limitan el ejercicio pleno de sus derechos.

1.2 Mandatos de Género y Masculinidad Hegemónica

A nivel cultural y social, los estereotipos de género continúan influyendo en las dinámicas interpersonales y en la construcción de identidades. Estos estereotipos no sólo afectan a las mujeres, sino también a los hombres, quienes muchas veces son socializados bajo mandatos de masculinidad que promueven la competitividad, la represión emocional, la dominación y la heterosexualidad obligatoria. Como señala Raewyn Connell (2005), la masculinidad hegemónica se presenta como el ideal dominante frente al cual otras masculinidades son jerarquizadas, generando tensiones internas y externas que condicionan las formas de ser y relacionarse de los varones. En palabras de Connell (1995): "la masculinidad hegemónica es aquella que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (p. 77).

En este escenario de transformación social, cultural y tecnológica, se genera un entorno propicio para que los adolescentes redefinan la manera en que establecen vínculos afectivos y sexuales, desafiando así los modelos tradicionales basados en roles de género rígidos y normativos pues, como afirma Judith Butler (2004), "el género es una construcción, con consecuencias culturales" (p. 34), lo cual permite pensar que las nuevas generaciones están reconfigurando sus prácticas relacionales a partir de una comprensión más flexible de la identidad y el deseo.

Desde el feminismo y los estudios de género han surgido debates críticos que cuestionan los ideales tradicionales del amor romántico y su función en la reproducción de relaciones desiguales. Eva Illouz (1997) señala que "el amor ha sido profundamente modelado por las prácticas del consumo y la cultura popular" (p. 25), lo que ha generado tensiones entre las expectativas convencionales y las nuevas formas de establecer vínculos más igualitarios y menos idealizados. De manera paralela, las críticas a la masculinidad hegemónica y las exigencias de equidad en las relaciones han impulsado transformaciones en las experiencias sexoafectivas de los jóvenes. En este contexto, los vínculos ya no se piensan exclusivamente desde la complementariedad entre lo masculino y lo femenino, sino que emergen nuevas formas de relacionarse que privilegian la reciprocidad, el consentimiento, la emocionalidad y el reconocimiento del otro como sujeto autónomo. Esta transformación es descrita por Anthony Giddens (1992) a través del concepto de

"relación pura"¹, fenómeno que cobra fuerza en un entorno social que apuesta por la equidad de género.

Ahora bien, en muchas discusiones académicas, mediáticas y sociales, al hablar de género se piensa automáticamente en las mujeres, dejando de lado a los hombres y sus propias experiencias y percepciones. Esta visión parcial podría limitar la comprensión integral de las dinámicas de género y termina reproduciendo una dicotomía que invisibiliza la manera en que los hombres también son moldeados por normas, expectativas y mandatos de género. Ignorar estas experiencias también refuerza estereotipos y obstáculos que impiden la transformación y deconstrucción real de las relaciones de poder entre los géneros. Por ello, es necesario ampliar el enfoque para incluir las diversas formas en que los hombres, especialmente los jóvenes, viven, cuestionan o reproducen estas estructuras, y cómo ello influye en sus vínculos sexoafectivos.

1.3 Juventudes masculinas frente al género: una revisión de estudios sobre estereotipos y experiencias afectivas

Aunque la mayoría de los estudios con enfoque de género suelen centrarse en las mujeres como ya se mencionó, esto no implica que la dimensión masculina en el análisis de género haya sido completamente ignorada. Existen investigaciones y estudios que abordan las formas en que el género también regula y condiciona las experiencias de los hombres, así como las cargas simbólicas y prácticas que esto implica. Un ejemplo relevante es una investigación realizada en el estado de Chiapas, basada en una metodología mixta (combinó entrevistas y grupos focales) y en la que participaron jóvenes estudiantes de preparatoria, tanto hablantes de lengua indígena como no hablantes. Aunque el estudio se centró en temas de sexualidad y reproducción, sus hallazgos permiten reflexionar sobre los mandatos de género impuestos a los varones. En dicho estudio se concluye que "se designan valores para los hombres, relacionados con tener conocimiento y experiencias sexuales, además de tomar riesgos para confirmar su masculinidad, y a las mujeres se les asignan los relacionados con la virginidad, la fidelidad y la fertilidad". (Bravo et al., 2022).² Esta diferenciación de roles refleja un sistema de género que no sólo limita a las mujeres, sino que también impone a los hombres expectativas que pueden generar

¹ El concepto de "relación pura" será definido con mayor claridad en el capítulo 2.2 de este trabajo.

² Se puede visitar la investigación completa en:

<https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2527>

angustia, contradicción y confusión. En el caso particular de los jóvenes entrevistados, se identificó un miedo profundo a la paternidad. Sin embargo, este temor no se origina (según las respuestas analizadas) en el egoísmo ni en la falta de responsabilidad, sino en la influencia de patrones sociales y culturales que dificultan que estos hombres se conciban a sí mismos como figuras capaces de brindar amor y cuidado. Esta dificultad afecta directamente las decisiones que toman sobre su futuro y su vida personal, generando tensiones en sus relaciones sexoafectivas, especialmente cuando se vinculan con mujeres que tienen claridad respecto a su deseo de maternar.

Otro ejemplo que evidencia cómo los estereotipos de género y las cargas culturales afectan a los hombres se encuentra en el artículo publicado por la Revista de la Escuela de Salud Pública de México (ESPM), titulado *“La salud masculina: un desafío influido por los estereotipos de género”*. En este texto se argumenta que las nociones convencionales de masculinidad (centradas en la fuerza, la autosuficiencia y el control emocional) no sólo afectan las dinámicas sociales, sino que pueden tener consecuencias directas en la salud física y mental de los varones. Estas representaciones sociales dificultan que muchos hombres accedan a servicios médicos o desarrollen prácticas de autocuidado, pues “la presión cultural, como señalan diversos estudios, lleva a muchos a evitar acudir al médico por temor a ser percibidos como vulnerables. Este retraso en la atención médica puede provocar diagnósticos tardíos y complicaciones graves” (Flores-Reyes et al., 2024).

Asimismo, ciertas conductas de riesgo (como el consumo de alcohol y tabaco) vinculadas con los mandatos tradicionales de masculinidad, contribuyen al aumento de enfermedades crónicas. Como consecuencia, los hombres enfrentan una mayor probabilidad de morir prematuramente por causas que podrían evitarse, en comparación con las mujeres. Además, el artículo señala que el ámbito de la salud mental representa otro desafío significativo para los varones, ya que “los estigmas de género dificultan que los hombres busquen ayuda ante problemas como la depresión o la ansiedad” (Flores-Reyes et al., 2024), lo que perpetúa un ciclo de silenciamiento emocional y desatención psicológica que también debe ser considerado dentro del análisis de género.

Ahora bien, en relación con la interiorización de los estereotipos de género, destaca un estudio realizado por la Dra. Pilar Colás en la Universidad de Sevilla. A

través de un cuestionario estructurado con escalas de respuesta tipo Likert (desde “totalmente de acuerdo” hasta “totalmente en desacuerdo”), se evaluaron diversos aspectos como las representaciones culturales interiorizadas sobre el género, las opiniones respecto a las diferencias entre hombres y mujeres en capacidades, intereses y comportamientos, así como las percepciones sobre la división sexual del trabajo, los roles sociales asignados a cada género y las expectativas en las relaciones afectivas. La muestra estuvo conformada por 455 estudiantes de educación secundaria en Sevilla, con edades entre 13 y 16 años (48.2% varones y 51.8% mujeres). Los resultados evidenciaron una alta interiorización de estereotipos de género, especialmente en áreas relacionadas con el cuerpo, el comportamiento social, las competencias, lo emocional, la expresión afectiva y la responsabilidad social. Cabe destacar que esta interiorización fue más pronunciada entre los varones, lo que llevó a concluir que “los chicos tienen más arraigados los estereotipos de género que las chicas” (Colás, 2007).

En este contexto, aunque existen investigaciones centradas en las experiencias de los hombres, sigue siendo limitada la literatura que analice cómo los estereotipos de género y las nuevas perspectivas influyen en la manera en que los varones (particularmente los jóvenes) construyen sus relaciones más íntimas. Las relaciones sexoafectivas, por su carácter emocional y corporal, y por ser un tipo de relación que involucra vínculos más íntimos, constituyen un espacio apto para observar la forma en que los discursos sobre género, poder y afecto son apropiados, negociados o resistidos por las nuevas generaciones. Por ello, esta investigación se propone responder la siguiente pregunta central: ¿Cómo construyen sus relaciones sexoafectivas los jóvenes de 15 a 18 años a partir de nuevas percepciones de género? A partir de esta cuestión, se abordan dos ejes específicos: el papel que juega la conciencia feminista en estas formas de relacionamiento, y la manera en que los estereotipos de género se transforman (o se reproducen) en dichos vínculos.

Los objetivos de este estudio no sólo buscan dar respuesta a esta pregunta central, sino también visibilizar el impacto de la conciencia feminista en la manera en que los y las adolescentes entienden y viven sus relaciones sexoafectivas, así como analizar la reconfiguración de estereotipos de género en sus interacciones íntimas.

Explorar cómo los jóvenes establecen sus vínculos sexoafectivos en el presente resulta crucial para comprender si las transformaciones discursivas y

culturales en torno al género están permeando verdaderamente las experiencias cotidianas de las juventudes. Además, esta aproximación permite observar con mayor claridad cómo las nuevas generaciones negocian el amor, el deseo, el cuidado y el poder en contextos marcados por tensiones entre lo tradicional y lo emergente.

2 - Relaciones sexoafectivas juveniles - claves teóricas

Las relaciones sexoafectivas que construyen las y los jóvenes en la actualidad no pueden entenderse como prácticas desvinculadas de los entramados sociales, culturales y simbólicos que las atraviesan. Lejos de ser experiencias puramente individuales o espontáneas, estos vínculos están profundamente condicionados por discursos hegemónicos, estructuras de género y tensiones entre cambio y tradición. El presente capítulo propone un recorrido por los aportes teóricos que permiten comprender cómo las juventudes configuran sus relaciones en medio de una realidad social compleja, en donde conviven estereotipos persistentes, transformaciones discursivas y nuevas formas de agencia. Para ello, se retoman perspectivas teóricas clave como la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann (1966), la modernidad reflexiva de Giddens (1991), la conciencia feminista de Lerner (1986), y la dominación simbólica de Bourdieu (1998), con el fin de establecer una base sólida para el análisis posterior de las experiencias sexoafectivas juveniles desde una mirada crítica, situada y con perspectiva de género.

2.1 La Realidad Construida: el género como producto de lo cotidiano.

Comprender cómo se construyen las relaciones sexoafectivas entre jóvenes requiere partir de una premisa fundamental: la realidad social no es un hecho natural ni dado, sino una construcción constante que se produce y reproduce a través de la vida cotidiana. Esta idea fue desarrollada por Peter Berger y Thomas Luckmann en *La construcción social de la realidad* (1966), donde argumentan que todo conocimiento sobre el mundo social (incluido el de género) es producto de procesos sociales, culturales e históricos.

Según los autores, la realidad se institucionaliza a partir de hábitos compartidos que se transforman en normas, estructuras y roles. Estos, a su vez, son interiorizados por los individuos como parte de su sentido común. En palabras de Berger y Luckmann, “la sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social” (1966, p. 87). Es decir, las personas nacen en un

mundo que ya está organizado simbólicamente, y lo asimilan como si fuera natural. En sintonía, Oscar Lewis aporta una perspectiva complementaria desde el análisis cultural. En sus estudios sobre la pobreza, acuña el concepto de *naturalización de la cultura* para referirse a la forma en que ciertos patrones, creencias y conductas aprendidas culturalmente se vuelven tan habituales que terminan percibiéndose como naturales o inevitables. La riqueza de este planteamiento radica en mostrar cómo la cultura (al repetirse y transmitirse sin cuestionamiento) se vuelve invisible, y por tanto poderosa pues *“una vez internalizada, la cultura pierde su carácter original de construcción humana para convertirse en un sistema de creencias que regula la vida cotidiana”* (Lewis, 1961).

Este proceso ocurre cuando las personas interiorizan las normas sociales al punto de no reconocerlas como construcciones culturales, sino como características inherentes a la realidad o incluso a su propia identidad. Desde este modo, las estructuras de género, no se viven como “mandatos sociales” impuestos ni de características biológicas, sino como un “así son las cosas”, “así debe ser una mujer” o “eso es lo que hace un hombre de verdad” gracias a las expectativas sociales que se repiten día con día: en los medios de comunicación, las redes sociales, la familia, la escuela, y claramente, también en las relaciones de pareja. Así, los jóvenes no sólo “viven” el género, sino que lo aprenden, lo representan y muchas veces lo reproducen en sus vínculos afectivos

Los roles de género siguen funcionando como guiones sociales, y muchas veces lo hacen de manera silenciosa, casi invisible.

Por eso, recuperar el planteamiento de Berger y Luckmann y de Lewis resulta clave, porque nos invita a preguntarnos no sólo qué piensan los jóvenes sobre el amor, el afecto o el poder en sus relaciones, sino también desde dónde han aprendido a pensar así. Y, sobre todo, a cuestionar cómo ciertos mandatos (como la masculinidad dominante o la feminidad pasiva) se siguen reproduciendo a pesar del discurso de cambio

2.2 Entre el cambio y la repetición: estereotipos de género en la modernidad reflexiva

Aunque las estructuras de género tienen raíces históricas profundas, el presente está marcado por transformaciones culturales, discursivas y tecnológicas

que impactan directamente en los vínculos sexoafectivos. Anthony Giddens analiza en su obra *La transformación de la intimidad* (1992), plantea que los vínculos afectivos han pasado de ser formas estructuradas por la tradición (como el matrimonio por conveniencia) a convertirse en relaciones negociadas, donde lo central es el diálogo, la igualdad y la autorrealización. A este nuevo tipo de vínculo lo denomina *relación pura*, y se caracteriza por sostenerse sólo en la medida en que ambas partes encuentran satisfacción emocional y personal. En palabras de Giddens (1992) "existe únicamente en tanto satisface las necesidades emocionales de ambas partes y se sostiene sobre la base de la reciprocidad" (p. 75).

Esta transformación no sólo modifica la forma de relacionarse, sino también la manera en que las personas construyen su identidad. Según Giddens, en la modernidad reflexiva, que es en la que nos encontramos, los individuos ya no se definen por estructuras heredadas, sino que deben "construir" activamente su propio yo a partir de elecciones, experiencias y vínculos personales. El autor señala que el yo se convierte en un proyecto reflexivo, constantemente elaborado en función de las experiencias y relaciones (Giddens, 1992).

Aplicado al contexto juvenil, este planteamiento permite comprender por qué las relaciones sexoafectivas entre adolescentes ya no se rigen únicamente por normas tradicionales, sino que están atravesadas por una búsqueda de autenticidad, de reciprocidad emocional y de negociación constante entre deseos, expectativas y creencias. No obstante, esta "libertad" también convive con contradicciones, pues muchas veces los estereotipos de género persisten dentro de relaciones que, en apariencia, se presentan como más igualitarias lo que a su vez, hace que los jóvenes se enfrenten a tensiones constantes entre el discurso del cambio y la reproducción de viejos patrones, así como para analizar el impacto que tienen las nuevas percepciones de género y la conciencia feminista en la forma en que construyen su intimidad.

2.3 La conciencia feminista como herramienta de transformación

Si bien la teoría de la modernidad reflexiva explica cambios significativos en las formas de vincularse, es imposible pensar estas transformaciones sin considerar el impacto del feminismo. Este movimiento ha sido clave para visibilizar las desigualdades de género y cuestionar las estructuras patriarcales que organizan tanto lo público como lo íntimo.

Dentro del pensamiento feminista el concepto de *conciencia feminista* ha sido ampliamente desarrollado por autoras como Gerda Lerner, reconocida historiadora y precursora en el estudio de la subordinación histórica de las mujeres. Para Lerner (1993), la conciencia feminista implica un proceso en el cual las personas, especialmente las mujeres, comienzan a identificar, analizar y cuestionar las desigualdades de género que han sido naturalizadas social y culturalmente. Esta toma de conciencia surge del reconocimiento de que la opresión no es individual ni aislada, sino estructural e histórica.

Tal como lo plantea la autora: "[...] comienza con la autoconciencia, un conocimiento de nuestras propias necesidades como mujeres; después viene el conocimiento del colectivo femenino, el contacto con otras mujeres, primero para apoyarnos mutuamente y luego para mejorar..." (Lerner, 1993). Es decir, la conciencia feminista es también un ejercicio colectivo que permite la organización, el acompañamiento y la transformación social desde la experiencia compartida³.

Incluir este concepto en el análisis de las relaciones sexoafectivas juveniles permite profundizar en cómo algunas y algunos jóvenes incorporan estas reflexiones críticas en su forma de vincularse, cuestionando mandatos, jerarquías y prácticas que antes eran vistas como normales o incuestionables. Así, se convierte en una herramienta de análisis clave para entender, además del cambio en los discursos, también las prácticas cotidianas de poder, deseo y afecto.

2.4 La dominación masculina como estructura simbólica persistente

Para comprender cómo las estructuras de género persisten y se reproducen cotidianamente, incluso cuando los discursos sociales aparentan haber cambiado, resulta fundamental retomar los aportes de Pierre Bourdieu, particularmente su enfoque sobre la reproducción social y la dominación simbólica. A través de conceptos como *habitus*, el cual Bourdieu define como un sistema de disposiciones duraderas y transferibles que guían el comportamiento de los individuos. Estas disposiciones se forman a partir de la experiencia social (particularmente en la

³ El término "*conciencia feminista*" ha sido interpretado y adaptado por distintas corrientes del feminismo. Aquí se utiliza desde una perspectiva histórica y estructural, basada en los planteamientos de Lerner.

infancia y adolescencia) y estructuran la forma en que las personas perciben, piensan y actúan en el mundo. En términos de género, el habitus moldea cómo hombres y mujeres se posicionan ante lo afectivo, lo emocional y lo corporal, reproduciendo roles y relaciones que muchas veces se aceptan sin cuestionar (Gutiérrez, 2004)., campo y *violencia simbólica* que es un concepto utilizado por Bourdieu para referirse a un tipo de violencia que no se ejerce mediante la fuerza física, sino a través del lenguaje, los símbolos y las estructuras sociales que legitiman desigualdades. Se trata de una forma de dominación que opera de manera implícita y que es aceptada, incluso por quienes la padecen, porque está naturalizada como “lo normal” o “lo correcto”. En el caso del género, esta violencia se traduce en normas, expectativas y prácticas que refuerzan la subordinación femenina y la superioridad masculina sin necesidad de coerción explícita (Bourdieu, 1998).

El autor plantea que las prácticas sociales (aquellas que suceden día a día, desde lo más íntimo hasta lo colectivo) actúan como mecanismos eficaces para mantener relaciones de poder que operan de manera no explícita, pero profundamente arraigada, pasando desapercibida.

En este sentido, el habitus funciona como un sistema de disposiciones interiorizadas que guían nuestras percepciones, decisiones y acciones, moldeadas por el entorno social en el que crecimos y que, a su vez, contribuyen a reproducir ese mismo entorno. Es decir, reproducimos lo que parece “dado” o “evidente”, incluso cuando se trata de estructuras profundamente desiguales. Esta lógica permite explicar por qué, a pesar de los avances discursivos en torno al género, muchas prácticas relacionales (como la distribución emocional, las expectativas sobre el amor, el control o la expresión del afecto) siguen respondiendo a esquemas tradicionales.

Una lectura complementaria y profundamente relevante es su obra *La dominación masculina* (1998), donde Bourdieu analiza cómo las relaciones entre los géneros se inscriben en un orden simbólico que naturaliza la desigualdad. En este texto, el autor denuncia que la masculinidad hegemónica no solo se construye como superior, sino también como el punto de referencia universal frente a una feminidad subordinada. Así, “la violencia simbólica opera con la complicidad de aquellos sobre quienes se ejerce, en tanto se manifiesta como sentido común”, señala Bourdieu. Esta violencia, al ser invisible, se vuelve más eficaz: los mandatos de género no necesitan ser impuestos por la fuerza, porque se interiorizan como deseables o “normales”.

Al incorporar estos planteamientos, es posible analizar cómo los adolescentes (en el contexto actual de transformación social) pueden estar tanto desafiando como reproduciendo estos hábitos en sus relaciones sexoafectivas. Su forma de vincularse, de amar o de negociar el deseo no ocurre en un vacío, sino que está atravesada por estructuras simbólicas que, muchas veces, ni siquiera son plenamente conscientes para ellos. Por ello, estudiar sus prácticas relacionales no solo revela tensiones entre tradición y cambio, sino que también permite observar hasta qué punto las nuevas percepciones de género se traducen en transformaciones reales de las relaciones de poder.

2.5 Categorías analíticas para comprender las relaciones sexoafectivas en los jóvenes

A partir de la revisión teórica desarrollada anteriormente, es posible afirmar que las relaciones sexoafectivas no son prácticas aisladas ni neutras, sino construcciones sociales atravesadas por estructuras de poder, aprendizajes culturales y marcos simbólicos que organizan la forma en que las personas se vinculan emocionalmente. Desde esta perspectiva, este apartado expone las categorías analíticas que guiarán el análisis del caso particular que se abordará en el trabajo empírico: las formas en que jóvenes de entre 15 y 18 años construyen y experimentan sus relaciones sexoafectivas, desde nuevas perspectivas influenciadas por un contexto de transformaciones culturales en torno al género y la afectividad.

Estas categorías se eligieron con base en las preguntas centrales de la investigación y en las teorías y conceptos revisados, pues permiten dar cuenta tanto de las continuidades como de los cambios en las formas de vivir las relaciones entre las juventudes. Cada una de ellas aborda una dimensión clave del fenómeno a estudiar:

- **Reproducción de estereotipos de género**

Con esta categoría busco identificar de qué forma los jóvenes replican patrones tradicionales de género en sus relaciones afectivas. Pues a pesar de vivir en un contexto donde los discursos de igualdad y diversidad circulan con mayor frecuencia, muchas de las prácticas cotidianas siguen ancladas en mandatos culturales que asignan roles diferenciados a hombres y mujeres (como la pasividad femenina o el

control masculino). Esta categoría se vincula directamente con los planteamientos de Berger y Luckmann, Bourdieu y Oscar Lewis, en tanto permite observar cómo los jóvenes interiorizan estructuras simbólicas que consideran “naturales”, pero que en realidad son construcciones sociales profundamente desiguales. Analizar esta reproducción ayuda a entender los mecanismos invisibles que perpetúan la desigualdad de género en lo íntimo.

- **Percepciones frente a las prácticas relacionadas con el feminismo**

Esta categoría resulta útil para enfocarme en las formas en que las y los jóvenes interpretan, valoran o rechazan las ideas vinculadas con el feminismo en su vida cotidiana y en sus relaciones afectivas. En un contexto donde el discurso feminista ha ganado visibilidad, esta categoría permitirá explorar si existe una apropiación crítica de sus planteamientos, una resistencia activa o una resignificación de estos. A partir de esta categoría es posible identificar si existe una conciencia feminista presente en sus prácticas, así como las tensiones que pueden surgir entre las ideas aprendidas y las prácticas afectivas que reproducen. Su inclusión responde a la necesidad de visibilizar cómo el feminismo puede ser una herramienta de transformación o un discurso en disputa dentro de las juventudes.

- **Nuevas formas de nombrar las prácticas dentro de las relaciones**

La tercera categoría se centra en los lenguajes y significados que los jóvenes utilizan para describir, explicar o justificar sus experiencias afectivas. En un contexto de cambio cultural y mayor acceso a discursos sobre derechos, género y diversidad es relevante observar si las y los adolescentes están generando nuevas formas de nombrar aquello que viven día con día. Esta categoría permite identificar si hay una resignificación del lenguaje relacional y cómo este influye en la construcción de vínculos más conscientes, negociados o conflictivos. Además, permite mapear el grado en que los discursos contemporáneos sobre el amor y el género han sido apropiados por los jóvenes o siguen siendo conceptos ajenos a su cotidianidad.

Estas tres categorías no sólo orientan la mirada del análisis, sino que también conectan las dimensiones teóricas con la vida cotidiana de las juventudes. Su aplicación me permitirá comprender con mayor profundidad las tensiones, contradicciones y potenciales transformadores que emergen en las relaciones

sexoafectivas juveniles, y cómo estas se ven impactadas por los cambios discursivos y culturales en torno al género.

3 - Metodología

La presente investigación adoptó un enfoque metodológico cualitativo, con el objetivo de comprender en profundidad las percepciones, emociones y construcciones discursivas de los jóvenes en torno al género y sus vínculos sexoafectivos. Para la recolección de información utilicé como técnica principal el grupo focal, dada su capacidad para generar espacios de diálogo e interacción que permiten explorar no sólo opiniones individuales, sino también sentidos compartidos y construcciones colectivas que emergen durante la conversación Kitzinger, J. (1994).

En total, se llevaron a cabo tres grupos focales, conformados exclusivamente por jóvenes varones heterosexuales de entre 15 y 18 años. La elección de esta muestra respondió a la necesidad de analizar cómo se construyen las representaciones sobre el género desde vivencias masculinas dentro de contextos socioculturales específicos. La composición de los grupos fue la siguiente: el primero contó con doce participantes, el segundo con nueve y el tercero con cinco. Esta segmentación obedeció tanto a la disponibilidad de los jóvenes como a la intención de crear un ambiente cómodo, seguro y propicio para el intercambio abierto de ideas.

Durante las tres sesiones se plantearon cuestionamientos orientados a indagar su percepción sobre el género, la identificación de estereotipos de género, las relaciones sexoafectivas actuales y la influencia que estos ejercen en sus formas de vincularse afectivamente. Estas preguntas facilitaron la emergencia de tensiones, contradicciones y procesos de resignificación en los discursos de los participantes, lo cual aportó elementos valiosos para el análisis del fenómeno objeto de estudio.

A continuación, se presentan las características contextuales de cada grupo focal, así como los hallazgos generales más relevantes identificados en cada uno de ellos.

Grupo 1:

Este grupo estuvo conformado por doce varones heterosexuales de entre 15 y 16 años, estudiantes de segundo semestre del Colegio de Bachilleres Plantel No. 4 “Lázaro Cárdenas”. La sesión se llevó a cabo gracias a la disposición de una docente

de la asignatura de Química, quien permitió utilizar su espacio de clase para realizar la actividad. Con el fin de cumplir con los criterios de la muestra, se solicitó que las mujeres y aquellas personas que se identificaran con un género distinto al masculino salieran del aula, permaneciendo únicamente los varones convocados.

A solicitud de los participantes, la sesión no fue grabada, por lo que la recolección de la información se llevó a cabo mediante notas escritas detalladas tomadas durante el desarrollo de la conversación. Una vez establecidas las condiciones del grupo, se inició la dinámica, de la cual emergieron diversos hallazgos significativos.

En este primer grupo focal, se percibió una falta de conexión genuina entre los participantes y el tema en discusión. No se logró que los jóvenes se despojaran completamente de su rol de estudiantes, lo cual puede haber influido en la dinámica de la sesión. Un factor importante que podría haber contribuido a esta falta de desconexión fue la presencia continua de la profesora, quien permitió la realización del grupo focal. Su presencia constante podría haber representado una figura de autoridad, generando un posible sesgo en las respuestas de los jóvenes debido a un temor implícito a las reacciones o comentarios de la docente.

Además, la participación de los jóvenes fue limitada, ya que casi siempre las respuestas fueron proporcionadas por las mismas personas, mientras que el resto del grupo se limitó a asentir sin contribuir con opiniones adicionales. Este fenómeno resultó en una pérdida de información valiosa y en una falta de diversidad de perspectivas, lo cual restringe el alcance y la riqueza de los datos obtenidos durante la sesión.

Grupo 2:

El segundo grupo estuvo conformado por nueve jóvenes varones heterosexuales, con edades de entre 16 y 17 años, estudiantes de segundo semestre del Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Sur. La sesión se realizó en un espacio abierto (áreas verdes aledañas a los salones de clase) lo que favoreció un ambiente relajado y de mayor confianza para la conversación. Al igual que en el grupo anterior, los participantes no accedieron a ser grabados, por lo que la recopilación de la información se efectuó a partir de notas escritas realizadas posterior a la discusión.

La dinámica con este grupo resultó más genuina y fluida en comparación con el Grupo 1. El ambiente al aire libre y la ausencia de figuras de autoridad propiciaron un espacio más relajado y de mayor confianza entre los participantes, aunque había mujeres que eran compañeras y amigas de ellos a un costado de donde se estaba llevando a cabo la conversación y eso puso (o no) sesgar un poco sus respuestas.

No obstante, hacia el final de la sesión, algunos de los jóvenes (incluidos dos de los que más participaban activamente) tuvieron que retirarse debido a compromisos personales, como regresar a casa o alcanzar el transporte. Esto provocó una disminución en el ritmo de la discusión y posiblemente sesgó parte del intercambio final, ya que las voces más constantes dejaron de estar presentes. Al concluir, sólo permanecían cinco participantes, lo que redujo la riqueza del diálogo, aunque no necesariamente su profundidad.

Grupo 3.

Este tercer y último Grupo Focal estuvo conformado por cinco jóvenes varones heterosexuales, de entre 17 y 18 años, estudiantes de quinto semestre del Colegio Partenón. La sesión tuvo lugar en un campo de fútbol, justo después de que los participantes finalizarán un partido. El entorno al aire libre y el ambiente de convivencia contribuyeron, de forma fortuita, a generar un espacio cómodo y relajado para el desarrollo de la discusión.

A diferencia de los grupos anteriores, en esta ocasión los participantes accedieron a que la sesión fuera grabada, lo cual permitió una recopilación más precisa y detallada de la información, a partir de la posterior transcripción de las intervenciones.

En este grupo se generó un ambiente de mayor confianza y una participación más activa por parte de todos los integrantes. Esta apertura puede atribuirse a distintos factores: la edad de los participantes, la realización de la dinámica en un espacio abierto y relajado, así como la ausencia de figuras de autoridad o mujeres en los alrededores, lo cual propició que se expresaran sin restricciones. A diferencia de los dos grupos anteriores, los participantes se mostraron tan cómodos con la conversación que incluso utilizaron lenguaje altisonante sin reparos, lo que permitió una interacción más genuina y espontánea.

No obstante, debido a que tres de los jóvenes tenían compromisos personales, se acortó la duración de la sesión, por lo que fue necesario seleccionar solo algunas de las preguntas clave del guion original. Esto limitó la posibilidad de profundizar en ciertos temas o explorar otros que podrían haber surgido en una conversación más extensa. Sin embargo, el ritmo fluido del diálogo permitió introducir preguntas adicionales no contempladas previamente, las cuales ayudaron a resolver dudas emergentes y a enriquecer el contenido obtenido.

4 - Análisis de resultados

Los resultados obtenidos se presentan organizados en torno a las tres categorías de análisis expuestas anteriormente. Estas categorías fueron seleccionadas tras la conclusión de las sesiones, a partir de los temas que emergieron con mayor frecuencia, profundidad y carga significativa durante la interacción entre los participantes. Esta organización temática permite a su vez una lectura estructurada y comparativa de las distintas sesiones, lo cual facilita una interpretación integral de los discursos de los jóvenes en torno al género y las relaciones sexoafectivas.

- Reproducción de estereotipos de género

En los tres grupos focales se identificó la persistente reproducción de estereotipos de género tradicionales en las percepciones y narrativas de los jóvenes sobre las relaciones sexoafectivas. Aunque en distintos grados, los discursos de los participantes revelan una comprensión del género aún anclada a los roles convencionales asignados a hombres y mujeres.

En el primer grupo, si bien algunos participantes manifestaron intentos de cuestionar estos estereotipos, sus planteamientos mostraron limitaciones y contradicciones que, de manera sutil, continúan reproduciendo la lógica patriarcal subyacente. En contraste, en el segundo grupo, la interiorización de los roles de género fue más evidente, especialmente en torno a las expectativas dirigidas hacia las mujeres, quienes siguen siendo asociadas a atributos como la pasividad, la delicadeza y la dependencia emocional o económica dentro de las dinámicas afectivas. Por su parte, el tercer grupo reflejó una reproducción activa y menos cuestionada de los mandatos de género tradicionales, particularmente en el contexto de las relaciones heterosexuales, donde se observaron resistencias explícitas al cambio en los modelos de interacción entre hombres y mujeres.

Este panorama compartido, con sus matices y diferencias, permite observar cómo los estereotipos de género continúan configurando las experiencias sexoafectivas de los jóvenes, aunque con distintas expresiones de apertura o resistencia a su transformación. A continuación, se presentan fragmentos significativos que ilustran estas tendencias.

“...es que hoy en día las mujeres siguen siendo las que esperan ser cuidadas por los hombres todo el tiempo, a pesar de que deberían estar más empoderadas...” (Participante, Grupo 1)

Aquí, aunque el participante reconoce la necesidad de que las mujeres ocupen un rol más activo o autónomo, lo hace más desde una mirada normativa que culpabiliza a las mujeres por no haber alcanzado dicho empoderamiento, sin cuestionar las estructuras sociales que lo obstaculizan.

Otro participante agregó:

“...creo que nosotros como hombres somos los que deberíamos ayudar a empoderarse a las niñas en las relaciones y así (...) porque también nosotros si seguimos haciendo todo por ellas, no se sienten con la libertad de empoderarse” (Participante, Grupo 1)

Este comentario muestra más claramente lo antes mencionado, pues evidencia cómo persiste una visión jerárquica del poder en las relaciones, donde el empoderamiento femenino es concebido como algo que debe ser otorgado o facilitado por los hombres, siguiendo con la lógica patriarcal. A pesar de que se expresa una intención de cambio, el discurso se mantiene dentro del marco patriarcal al posicionar al hombre como el agente principal del proceso, lo que reafirma su centralidad y “autoridad”.

Al ser cuestionados sobre las expectativas que existen hacia los hombres dentro de las relaciones, los participantes mencionaron:

“...las niñas esperan lo mismo que los hombres, pues fidelidad, respeto y cariño y todo eso...” (Participante, Grupo 1)

Posteriormente, ante la pregunta de si consideraban que las expectativas hacia los varones eran mayores que hacia las mujeres, la respuesta fue:

“...pues no, la verdad es que la cosa está muy pareja ahora (...) ambas partes esperan lo mismo...” (Participante, Grupo 1)

El grupo asintió en silencio, sin emitir más comentarios. Esta respuesta puede interpretarse como una normalización de la equidad superficial⁴, donde se asume que la igualdad ya está alcanzada porque “ambas partes esperan lo mismo”, sin problematizar las desigualdades estructurales aún vigentes ni las formas en que estas expectativas se manifiestan de manera diferenciada para hombres y mujeres.

En el Grupo 2, se presentaron comentarios como el siguiente:

“...las niñas no son tan empoderadas como se creen porque en una relación siguen siendo super delicadas (...) quieren que todo les hagan y les compren...” (Participante, Grupo 2)

Este tipo de afirmación da cuenta de una contradicción latente: si bien se reconoce que existe un discurso contemporáneo de autonomía femenina, se percibe como inconsistente con las prácticas cotidianas que ellos observan o experimentan. Esta tensión puede interpretarse desde el concepto de *habitus* propuesto por Pierre Bourdieu (1998), entendido como ese conjunto de disposiciones internalizadas desde la infancia que orientan la percepción y acción de los sujetos en el mundo social. Así, aunque los jóvenes están expuestos a nuevas narrativas sobre el género, sus prácticas y expectativas continúan ancladas en esquemas tradicionales.

Cuando se abordó el tema de las expectativas que tienen sobre lo que debería de ser una “buena relación”, surgió un discurso centrado en la equidad, aunque esta se expresa mayormente en términos funcionales y materiales más que emocionales:

⁴ Entendida como la percepción de igualdad entre hombres y mujeres en el plano relacional, sin que ello implique una transformación real de las estructuras de poder ni una reflexión crítica sobre los privilegios de género. Tal como advierte Joan W. Scott (1996), el género debe analizarse como una categoría histórica que organiza el poder, lo que implica que una igualdad meramente discursiva no garantiza una transformación real en las relaciones de género.

“...una buena relación debería tener equidad en todos los sentidos, desde lo emocional hasta el dinero y todo lo que tenga que ver con las decisiones...”
(Participante, Grupo 2)

No obstante, al profundizar en lo que entienden por "equidad", se observó una sensación de injusticia hacia ellos mismos, especialmente en el ámbito económico. Varios participantes manifestaron su incomodidad por lo que consideran una carga desproporcionada al tener que financiar las salidas con las mujeres cuando están en una relación. Esta situación fue descrita con frases como:

“...cuando quiero salir con una niña que me gusta siempre tengo que ver la manera para conseguir dinero (...) a veces agarro de mi beca o le tengo que pedir a mis papás y esas son cosas que ellas no ven o no les preocupa...”
(Participante, Grupo 2)

“...sí, los hombres siempre somos los que tenemos que ver cómo hacerle para conseguir (dinero)...” (Participante, Grupo 2)

“...pero pues es que a ellas no es tan fácil que les den dinero para salir, yo no lo veo como un problema, más bien lo tomo en cuenta para prevenir y si yo sé que voy a salir con una niña pues ya sé que tengo que tener dinero (...) si no, mejor ni la invito a salir” (Participante, Grupo 2)

Estos relatos acentuaron el mandato de la masculinidad tradicional descrito por Raewyn Connell, en el cual se espera que los hombres sean proveedores, resolutivos y autosuficientes. Este mandato genera una presión que, aunque reconocida por los jóvenes como molesta o injusta, también es naturalizada e incluso asumida sin mayor cuestionamiento, como muestra el último testimonio. Es decir, se percibe como una carga, pero también como una responsabilidad inevitable que forma parte del “ser hombre”⁵.

⁵ Connell R. (2003), en su obra *Masculinidades*, analiza cómo el rol tradicional del "hombre proveedor", vinculado al deber de ser sostén económico del hogar, forma parte central de la construcción de la masculinidad hegemónica. Señala, además, que este mandato no sólo reproduce desigualdades de género, sino que también genera tensiones y malestar entre los propios varones, especialmente aquellos que no logran cumplir con estas exigencias. Este enfoque permite comprender ciertas expresiones de frustración masculina que muestra enojo hacia las mujeres y las dinámicas económicas actuales, como se observó con los jóvenes que participaron en el segundo

Aquí se manifiesta una contradicción subjetiva, donde los jóvenes, aunque en ciertos momentos critican las desigualdades, también las reproducen mediante sus acciones y resignaciones cotidianas. La carga simbólica y económica de “ser proveedor” sigue operando como una condición para acceder a las relaciones sexoafectivas, reafirmando estructuras jerárquicas que el discurso de la equidad aún no logra modificar en la práctica.

Al ser cuestionados sobre las dificultades que enfrentan al relacionarse con mujeres, un participante mencionó:

“...Normalmente los hombres somos los que nos adaptamos a las niñas, tienes que ganarte a los papás para que la dejen salir y todo fluya...”
(Participante, Grupo 3).

Este comentario revela cómo los jóvenes internalizan un rol activo de agencia masculina, donde se espera que ellos lideren el acercamiento, gestionen los permisos y “hagan que las cosas funcionen”, lo cual implica una carga simbólica de responsabilidad que forma parte del mandato de masculinidad tradicional (Connell, 2005). Al mismo tiempo, se reafirma la idea de que el espacio íntimo y sexoafectivo de las mujeres sigue mediado por figuras de control (como los padres) lo que puede entenderse como una persistencia de la tutela masculina sobre el cuerpo y los afectos femeninos (Scott, 1996).

Por otro lado, al indagar sobre las expectativas que las mujeres tienen hacia los hombres, uno de los participantes señaló:

“Todas tienen la expectativa de que todos son infieles”, seguido de una risa por parte de otro participante: “pues sí jaja” (Grupo 3).

Este intercambio pone en evidencia no sólo un estereotipo generalizado sobre la infidelidad masculina, sino también una naturalización del mismo, que es reforzado por la risa y la falta de cuestionamiento al respecto. Aquí podemos observar lo que Bourdieu (1998) denominaría un caso de violencia simbólica normalizada, donde una práctica (la infidelidad masculina) es tan común y esperada que ya no se percibe

grupo focal. Connell, R. (2003). *Masculinidades*, Paidós
<https://archive.org/details/ConnellRWMasculinidades/page/n73/mode/2up>

como problemática, sino como parte inherente del comportamiento masculino, y por tanto no requiere reflexión ni sanción social entre pares.

En cuanto a temas como los celos y el compromiso, un participante expresó:

“...Sí, las mujeres normalmente son las que se clavan más en esos temas, pero hablando se puede llegar a un acuerdo...” (Participante, Grupo 3).

Este comentario reproduce el estereotipo emocional de género⁶, según el cual las mujeres son quienes “se clavan” (es decir, se implican emocionalmente con mayor intensidad), mientras que los hombres se posicionan desde una supuesta racionalidad que busca acuerdos “hablando”. Este tipo de discursos refuerza la idea de que la emocionalidad femenina es desbordada o irracional, mientras que la masculina es contenida, medida y razonable.

En conjunto, estas expresiones permiten visibilizar cómo los jóvenes aún operan desde marcos simbólicos tradicionales, donde la masculinidad se asocia con el control, la iniciativa y la racionalidad, mientras que la feminidad se vincula con la emocionalidad, la pasividad y la necesidad de aprobación externa. Aunque no se percibe una intención explícita de validar la desigualdad, las frases analizadas muestran que esta se sigue reproduciendo de forma implícita, muchas veces en tono de broma o en afirmaciones casuales, lo que evidencia su naturalización en el imaginario colectivo juvenil.

- Percepciones frente a las prácticas relacionadas con el feminismo.

Las opiniones expresadas por los participantes en torno al feminismo y sus prácticas dentro del ámbito sexoafectivo revelan una gama diversa de posicionamientos, que oscilan entre la aceptación, la ambivalencia y el rechazo. A pesar de que el movimiento feminista forma parte del entorno sociocultural actual y es reconocido por la mayoría de los jóvenes, su interpretación y valoración no es homogénea entre los distintos grupos.

En el primer grupo focal, predominó una actitud de apertura hacia el feminismo. Los jóvenes expresaron que establecer vínculos sexoafectivos con mujeres feministas

⁶ Butler, Judith (2004). *Deshacer el género*. Butler profundiza en cómo las emociones son reguladas por normas de género que definen lo que es apropiado sentir y expresar según el sexo asignado. Esto refuerza la idea de que no hay una emocionalidad “natural”, sino normativamente construida.

no representaba una diferencia significativa, normalizando su presencia y reconociéndola como parte del entramado social contemporáneo. Esta disposición sugiere una familiaridad con las transformaciones impulsadas por el movimiento y una menor resistencia a integrar dichas prácticas en sus relaciones.

En el segundo grupo, por el contrario, emergió un posicionamiento más crítico, aunque matizado. Si bien hubo conciencia del significado del feminismo, varios discursos reflejaron una resistencia implícita, especialmente en lo que respecta a la posibilidad de establecer relaciones con mujeres identificadas con el movimiento. Esta postura estuvo marcada por ambigüedades, en las que el reconocimiento discursivo no necesariamente se tradujo en una aceptación real o emocional.

Finalmente, en el tercer grupo se manifestó una postura ambivalente, en la que coexistieron elementos de rechazo, desinformación y cierta incomodidad frente al feminismo, junto con destellos de comprensión sobre su relevancia en las dinámicas afectivas actuales. Desde el inicio de la conversación se notó una tendencia a etiquetar el feminismo como una postura radical o disruptiva, lo que refleja la persistencia de estigmas y malentendidos en torno al movimiento.

Estas variaciones permiten comprender cómo, más allá de una postura única, el feminismo es interpretado desde trayectorias y marcos culturales distintos, lo que influye directamente en la manera en que los jóvenes construyen y negocian sus relaciones. A continuación, se presentan fragmentos ilustrativos que permiten profundizar en estos matices. Uno de los jóvenes del primer grupo señaló:

“...Nunca me he sentido incómodo con el tema del feminismo, ahorita ya es muy común y ya todas las mujeres están muy conscientes de eso (...) no debe ser un problema...” (Participante, Grupo 1)

Otro participante reforzó esta perspectiva añadiendo:

“...lo que más necesitan es nuestro apoyo...” (Participante, Grupo 1)

Estas respuestas reflejan una aceptación superficial del feminismo como parte del discurso social vigente, sin cuestionamientos, pero también sin profundizar en sus implicaciones o en la revisión crítica de sus propias prácticas. Lo que podría interpretarse como una forma de “alineación pasiva”, donde se reconoce el valor del

feminismo, pero no se problematizan las formas en que los hombres pueden seguir reproduciendo dinámicas de poder dentro de las relaciones.

Posteriormente, al indagar sobre cómo vivencian el primer acercamiento con una mujer con quien desean entablar una relación sexoafectiva, surgió el siguiente comentario:

“...no pues yo creo que cuando te gusta una niña te atreves a todo, no tiene por qué darte pena ni miedo (...) yo siempre trato primero de hacerles plática y ser respetuoso y amable y ya después vemos si se dan las cosas...” (Participante, Grupo 1)

En este fragmento se observa cómo se sigue asignando al hombre la responsabilidad de tomar la iniciativa en la conquista, lo cual refuerza ciertos mandatos tradicionales de masculinidad. Aunque el participante menciona que “no debe dar pena ni miedo”, esta afirmación podría interpretarse como una forma de minimizar emociones que sí pueden estar presentes, pero que son socialmente reprimidas en los hombres para no contradecir el ideal del “hombre seguro y decidido” al momento de relacionarse con las mujeres.

Además, la insistencia en recalcar frases como “siempre con respeto” o “siempre siendo amable” parece responder a la necesidad de legitimar sus prácticas dentro de los márgenes de lo socialmente aceptado, mostrando una autorrepresentación positiva que busca distanciarse de modelos masculinos percibidos como agresivos o invasivos.

En el siguiente grupo se presentaron comentarios como:

“...las niñas de ahora con el feminismo y eso son más rudas [...] es más difícil tener una relación con una niña así porque todo les molesta...” (Participante, Grupo 2).

Frases como la anterior reproducen estereotipos que asocian el feminismo con una pérdida de feminidad o de “docilidad” en las mujeres, lo que en su imaginario afecta negativamente las relaciones sexoafectivas. Aquí se presenta el feminismo como una barrera, no como un puente para relaciones más justas lo que podría relacionarse con el concepto de *dominio simbólico* de Bourdieu donde se reproduce

una lógica masculina tradicional que reacciona con recelo frente a mujeres que desafían el orden simbólico establecido.⁷

Un participante que comentó tener dos hermanas quienes estaban “muy clavadas con el feminismo” afirmó que:

“...gracias a mis hermanas sé todo lo que piensan las mujeres [...], me han explicado muchas cosas del feminismo que no sabía y que creo que están padres, pero hay cosas con las que no estoy de acuerdo [...] y como ya sé cómo son las mujeres, mejor no me meto en esa bronca...” (Participante, Grupo 2)

A este comentario otro participante respondió:

“...pero si tienes hermanas que te explican y así, ¿no tendrías que estar a favor de ellas?” y el participante anterior respondió “...es que entre más las conoces y sabes lo que hacen y cómo se contradicen y así, te das cuenta de otras cosas [...] yo por eso mejor me espero a tener novia hasta que me vaya a casar jajaja...”. (Participante, Grupo 2)

El participante que lo cuestionó sólo se rió y asentó con la cabeza.

El discurso de los jóvenes revela una ambivalencia clara, tal como en el grupo anterior: reconocen el movimiento feminista y hasta afirman haber aprendido de él (por ejemplo, a través de hermanas u otras mujeres cercanas), pero también manifiestan una especie de “rechazo relacional”. Esta contradicción puede leerse como un conflicto entre el reconocimiento racional del feminismo y una resistencia emocional o práctica al mismo, sobre todo cuando se ve implicada su vida afectiva. Además, la decisión de “esperar a tener novia hasta que me vaya a casar” muestra una evasión emocional disfrazada de “sabiduría”. Este tipo de estrategias pueden leerse como mecanismos de defensa frente a la incomodidad de enfrentar mujeres con agencia, discurso crítico.

⁷ También hay un eco de lo que Judith Butler llama *pánico de género*, donde se percibe que el cuestionamiento del binario y de los roles tradicionales amenaza la estabilidad de las relaciones.

El hecho de que los demás participantes respondan con risa o asentimiento a estos comentarios también es importante. Muestra una especie de complicidad colectiva, que podría estar reforzando actitudes conservadoras de género bajo una capa de humor o “normalidad”, Volviendo con Connel R. y sus masculinidades hegemónicas pues, es posible pensar que estas ideas se reproducen gracias al apoyo mutuo dentro del grupo de pares.

Las respuestas obtenidas en el tercer grupo muestran con más claridad una mezcla de resistencia, incomodidad y desinformación, pero también una cierta consciencia del impacto que tiene en las dinámicas sexoafectivas actuales. Desde el inicio, se hace evidente una estigmatización del feminismo como postura extrema o conflictiva.

Ante la pregunta “¿Han notado diferencias en cómo se relacionan las personas que se identifican con el feminismo y quienes no?”, los participantes respondieron:

“Ushh sí, las personas que están full en el feminismo están más locas de lo normal, piensan que los hombres son lo peor, y las que no aceptan que sí hay hombres culeros pero también mujeres culeras” (Participante, Grupo 3)

“Hay dos tipos de feministas, las que siempre están pendientes o las que sólo están por moda o para ir el 8M...” (Participante, Grupo 3)

“Las que son muy feministas están muy a la defensiva y piensan que les quieres hacer algo cuando pues no, solo es normal una plática, y las otras son más buena onda, no tienen tanto miedo y son más relajadas...” (Participante Grupo3)

Estos comentarios dejan ver la construcción de una figura femenina asociada a la confrontación o al rechazo anticipado hacia los varones, lo que puede leerse como un mecanismo defensivo masculino ante la pérdida de privilegios históricos (Connell, 1995). Esta construcción refleja lo que se puede interpretar como una masculinidad defensiva, es decir, una forma de reafirmar la identidad masculina cuando ésta se percibe amenazada por transformaciones en los roles de género (Soto, 2007). La afirmación “*las otras son más buena onda, no tienen tanto miedo y son más relajadas*” sugiere que los jóvenes valoran más a aquellas mujeres que no cuestionan abiertamente la jerarquía de género, reforzando así la idea de que lo “deseable” es lo que no confronta.

A la pregunta “¿Creen que la conciencia feminista ha ayudado a generar relaciones más equitativas? ¿Por qué sí o por qué no?”, surgieron respuestas como:

“No, porque es un movimiento que defiende mucho y tratan de quitar la voz de los hombres y eso no es equitativo...” (Participante, Grupo 3)

“Si haces lo del 50-50 en una salida con una niña quedas super mal porque no eres un caballero, tendría que ser equitativo en todo...” (Participante, Grupo3).

Estas respuestas evidencian una comprensión superficial de la equidad, muchas veces reducida a prácticas puntuales como el pago en una cita, más que a la transformación de los patrones estructurales de poder. Esto se alinea con el fenómeno que podríamos llamar *equidad aparente o equidad normativa*, donde los jóvenes reconocen la necesidad del cambio, pero lo adaptan a sus propios términos sin desmontar los privilegios masculinos (Scott, 1996).

Frente a la pregunta “¿Cómo perciben el impacto del feminismo en la forma en que los jóvenes construyen sus relaciones?”, los jóvenes dijeron:

“Depende de cómo las mujeres vean el feminismo” (Participante, Grupo 3).

“De eso depende si ando con una niña o no [...] porque si no, no nos vamos a entender” (Participante, Grupo 3).

“Depende mucho de qué tan feminista es la chica, porque tienen más cuidado en todo, entonces es difícil o complejo tener una relación con alguien así porque ponen muchos peros...” (Participante, Grupo 3).

Estas afirmaciones refuerzan la idea de que el feminismo no es entendido como una herramienta para la transformación colectiva, sino como un obstáculo personal para la interacción amorosa o sexual.

Finalmente, a la pregunta “¿Cómo comienzan su interacción con una niña que les gusta?”, compartieron:

“Desde el primer contacto, si ves que es muy feminista y desde el principio te culpa de sólo verla con deseo sexual o para quererla tocar, pues no continuo con la plática para no tener problemas...” (Participante, Grupo 3).

“...trato de tener cuidado con mis palabras porque pueden tomarlo a mal o culparme de cosas peores...” (Participante, Grupo 3).

Estas respuestas revelan un tipo de autocensura estratégica que no necesariamente implica una reflexión profunda sobre los límites del consentimiento o del respeto, sino más bien un intento de evitar confrontaciones o sanciones sociales. Esta percepción refuerza la idea de que el feminismo representa una amenaza a la comunicación espontánea masculina, lo cual puede explicarse desde lo que Giddens (1992) llama “relaciones reflexivas”⁸, donde los actores ya no se relacionan desde hábitos tradicionales sino desde la necesidad constante de negociar sus identidades y prácticas.

- **Nuevas formas de nombrar las prácticas dentro de las relaciones.**

Las conversaciones sostenidas en los tres grupos focales revelan cómo los jóvenes han desarrollado un lenguaje propio para describir, clasificar y reflexionar sobre sus experiencias sexoafectivas. Este léxico emergente no sólo refleja los cambios en las dinámicas relacionales contemporáneas, sino que también evidencia la influencia de la virtualidad, las redes sociales y los códigos culturales juveniles en la forma de construir significados afectivos.

En el primer grupo, los participantes señalaron diferencias percibidas entre las relaciones actuales y las de generaciones anteriores, destacando especialmente la mediación de lo digital como un elemento transformador. Plataformas como redes sociales y aplicaciones de mensajería fueron mencionadas como espacios donde se inician, mantienen o terminan los vínculos, alterando las formas tradicionales de interacción.

“...ahora todos empiezan a hablarse o a andar gracias a los mensajes o a los likes en las fotos...” (Participante, Grupo 1)

Este comentario refleja un giro en los procesos de conquista y vinculación afectiva, que ahora se ven significativamente influenciados por las herramientas

⁸ Según Anthony Giddens (1992), las relaciones reflexivas son aquellas en las que los individuos piensan activamente sobre la naturaleza de su vínculo, evaluando constantemente si la relación les brinda satisfacción emocional, respeto y bienestar. Este tipo de vínculo está mediado por la toma de decisiones consciente y el diálogo constante. No debe confundirse con las “relaciones puras”, que, aunque también producto de la reflexividad, hacen referencia a un modelo relacional contemporáneo que se sostiene únicamente por la satisfacción mutua y la voluntad de continuar, desligado de normas tradicionales o estructuras externas

digitales y la inmediatez de las interacciones en línea. La referencia a “mensajes” y “likes” resalta cómo, en la actualidad, las relaciones sexoafectivas no sólo se inician en contextos personales, sino que se han trasladado al ámbito digital, creando nuevas formas de interacción emocional

Este cambio puede entenderse como una transición de lo presencial a lo virtual, donde la visibilidad social se construye a través de las plataformas digitales, las cuales facilitan el inicio de relaciones, pero también las cuestionan en términos de profundidad y autenticidad. Además, la interacción virtual, como lo refleja este participante, puede estar orientada a las validaciones públicas (likes) y a la construcción de identidades en línea, dos elementos que no estaban tan presentes en las relaciones de generaciones anteriores.

En el segundo grupo, surgió con fuerza un conjunto de expresiones del lenguaje afectivo digital, como “dar like”, “shippear” y “crush”, que fueron descritas como parte del repertorio común de los jóvenes para referirse a las fases o niveles de una relación. Estos términos funcionan como códigos simbólicos que permiten identificar y ordenar experiencias emocionales y vinculares, mostrando cómo el lenguaje cotidiano se adapta a nuevas realidades culturales y tecnológicas .

Por ejemplo, al ser cuestionados sobre los factores determinantes para iniciar o no una relación amorosa, un participante expresó:

“...pues depende, tengo que ver si me gusta su físico y su forma de pensar y así [...] es un conjunto de cosas, pero si es mi *crush* obviamente andaría con ella, sin importar nada jajaja...” (Participante, Grupo 2)

Otro participante complementó:

“...sí, porque si sólo es alguien con quien me están *shippeando* pero no me gusta alguna cosa de ella, prefiero no clavarme...” (Participante, Grupo 2)

Estos fragmentos permiten observar que el término “crush” no sólo alude a una atracción, sino que construye un lugar simbólico privilegiado en la elección sexoafectiva. La categoría de “crush” parece elevar a la persona deseada a una posición de idealización afectiva, en la que (como dice el participante) “sin importar nada más”, la atracción física basta para justificar el vínculo. Esto evidencia una forma

de jerarquización del deseo, donde el cuerpo sigue ocupando un lugar central como condición habilitante de la relación, reforzando mandatos de deseo hegemónicos (como diría Judith Butler) en torno a lo que “debe” gustar.

Por otro lado, el término “shippear”, importado de la cultura fan y redes sociales, refiere a una proyección externa sobre un vínculo: alguien más “empareja” a dos personas, aunque no haya atracción real. Su uso en este contexto refuerza la noción de que no todo emparejamiento simbólico (o “shippeo”) se traduce en deseo genuino. Esto nos habla de una distinción entre el deseo auto-afirmado y el deseo socialmente proyectado, donde los jóvenes negocian su involucramiento según si la atracción es legítima a su propia perspectiva o sólo impuesta por el entorno.

Por su parte, el tercer grupo destacó por su capacidad crítica para reinterpretar comportamientos dentro de las relaciones, empleando conceptos como “toxicidad” para describir dinámicas problemáticas como el control, los celos o la manipulación. Este término, ampliamente difundido en contextos digitales, aparece como una herramienta para nombrar y visibilizar prácticas dañinas, facilitando su identificación y posible cuestionamiento.

Este panorama sugiere que las y los jóvenes no solo se apropian de un nuevo vocabulario afectivo, sino que lo utilizan como recurso para significar sus relaciones y, en algunos casos, para generar una mirada reflexiva sobre ellas. A continuación, se recuperan fragmentos significativos que ilustran estas formas de nombrar y resignificar lo sexoafectivo en el contexto juvenil actual.

Frases como:

“...ya no hay tanto respeto, hay mucha infidelidad, muchas groserías que a como me cuentan mis papás que era antes, sin tanta toxicidad”
(Participante, Grupo 3)

Aquí podríamos observar que si bien, los jóvenes perciben algunas prácticas conflictivas que siempre han existido en las relaciones (como la infidelidad), ahora les dan un nombre específico a estas prácticas, se visibilizan y se tematizan en los discursos cotidianos. La palabra “tóxico” funciona, así como una categoría emergente, que permite señalar límites afectivos y comportamientos no deseados.

Asimismo, otro participante señaló:

“Sí, hay mujeres que piensan que un like ya es infidelidad y yo no pienso eso [...] o por seguir a alguien en Instagram” (Participante, Grupo 3)

Este comentario ilustra cómo la interpretación de las acciones dentro del espacio digital (como dar un “like” o “seguir a alguien”) ha sido incorporada a las formas actuales de pensar la fidelidad. Aquí aparece una negociación simbólica⁹ del límite entre lo que se considera aceptable o no en una relación, lo cual puede variar según el género, la pareja o el contexto.

En ese sentido, la “toxicidad” se convierte en un término ambivalente, que a veces se usa para señalar prácticas nocivas, pero que también puede funcionar como un marco de interpretación generacional que permite identificar, criticar o incluso justificar ciertas dinámicas afectivas.

5. Reflexiones finales

Los hallazgos obtenidos en los grupos focales revelan una compleja y diversa interacción de los jóvenes con los temas de género, feminismo y relaciones sexoafectivas. Estos resultados no sólo evidencian la influencia de las normativas sociales tradicionales, sino también la manera en que los jóvenes están desafiando, reinterpretando y, en algunos casos, reproduciendo patrones culturales que afectan su manera de vivir y entender sus vínculos afectivos.

En primer lugar, la *reproducción de estereotipos de género* sigue siendo un fenómeno persistente, aunque con variaciones en su intensidad y expresión según el contexto del grupo. Si bien algunos participantes expresaron posturas más abiertas hacia la reconfiguración de los roles tradicionales de género, otros continuaron aferrándose a ellos, reflejando las contradicciones inherentes a un contexto social en transición. Este fenómeno pone de manifiesto cómo los discursos sobre el género siguen estando marcados por una estructura patriarcal profundamente arraigada, que aún se manifiesta de forma sutil en la cotidianidad de los jóvenes, a pesar de los avances y cuestionamientos que se dan en ciertos sectores de la sociedad.

⁹ Bourdieu en su texto *La distinción* (1984) permite pensar que las prácticas afectivas tienen valor simbólico que se disputa: un like, una reacción, un comentario, etc. pueden leerse como símbolos que ponen en juego estatus o lealtades.

Por otro lado, las *percepciones frente a las prácticas relacionadas con el feminismo* nos muestran un panorama de ambigüedad. Aunque existe un conocimiento generalizado del movimiento y sus implicaciones en las relaciones sexoafectivas, las respuestas revelan una amplia gama de actitudes que van desde una aceptación superficial y despolitizada hasta un rechazo explícito. Este rechazo, aunque disfrazado en algunos casos, sigue reflejando la resistencia a la transformación de las estructuras de poder que el feminismo propone. La estigmatización de las mujeres feministas, a menudo etiquetadas como "extremistas" o "conflictivas", subraya la necesidad de una mayor educación y de un diálogo más profundo sobre los beneficios del feminismo no sólo para las mujeres, sino también para los hombres y para las relaciones en general.

Finalmente, las *nuevas formas de nombrar las prácticas dentro de las relaciones* ofrecen una ventana al dinamismo de la juventud. El lenguaje juvenil se está transformando rápidamente, adaptándose a las nuevas tecnologías, pero también reflejando las tensiones y complejidades de los vínculos afectivos. Términos como "toxicidad", "crush" y "shippear" no sólo sirven para describir comportamientos y emociones, sino que también actúan como marcadores de distinción y clasificación dentro del ámbito de las relaciones afectivas. Esta nueva manera de nombrar las relaciones, además de facilitar la comunicación entre los jóvenes, también permite una reflexión crítica sobre las conductas que pueden ser dañinas o problemáticas, como el control emocional y la manipulación, evidenciando un intento por parte de los jóvenes de establecer una conciencia crítica sobre sus propias dinámicas afectivas.

A través de estas tres categorías de análisis, puedo concluir que las relaciones sexoafectivas juveniles se encuentran en una etapa de reconfiguración. Si bien los estereotipos de género persisten, los jóvenes también están creando nuevos espacios de negociación, donde conceptos como la toxicidad, la igualdad de género y el feminismo comienzan a generar un impacto, aunque con diferentes grados de aceptación y comprensión. Es fundamental reconocer que estos discursos no son homogéneos ni están exentos de contradicciones; al contrario, muestran una transición gradual hacia nuevas formas de vincularse, que se encuentran profundamente marcadas por las influencias socioculturales, la tecnología y el contexto histórico que viven estos adolescentes.

En este contexto, resulta pertinente cuestionar el papel que desempeña el ámbito educativo en la formación de estas percepciones y actitudes. ¿Qué tanto se está haciendo en las instituciones educativas para fomentar una comprensión crítica de las relaciones de género y promover vínculos sexoafectivos saludables? La educación formal tiene el potencial de ser un espacio transformador que brinde a los jóvenes las herramientas necesarias para cuestionar los estereotipos de género, comprender las dinámicas del feminismo y desarrollar habilidades para establecer relaciones basadas en el respeto y la equidad. Sin embargo, la ausencia de programas educativos integrales que aborden estos temas de manera sistemática y sensible podría ser el causante de vulnerar a los jóvenes a las influencias externas que perpetúan visiones perjudiciales y distorsionadas.

Además, es alarmante observar la tendencia creciente entre algunos jóvenes a rechazar o estigmatizar a las mujeres que se identifican como feministas, así como la adopción de nuevas formas de nombrar las relaciones que, en ocasiones, refuerzan dinámicas de poder desiguales. Esta situación se agrava con la proliferación de comunidades en línea, como la "manosfera", que promueven ideologías misóginas y antifeministas. Dentro de este ecosistema digital, emerge el término "incel" (celibato involuntario), que describe a hombres que se sienten marginados sexualmente y que, en algunos casos, canalizan su frustración en discursos de odio hacia las mujeres (Pascual, 2022). Estas comunidades, alimentadas por la misoginia, han sido objeto de numerosos estudios que advierten sobre su potencial para incitar a la violencia y perpetuar actitudes sexistas entre los jóvenes.

Investigaciones recientes han señalado que la exposición a estos discursos en línea puede influir significativamente en la percepción que los hombres jóvenes tienen sobre la violencia sexual, normalizando comportamientos agresivos y deshumanizantes hacia las mujeres (García-Mingo, 2021). Esta realidad subraya la urgencia de implementar estrategias educativas y sociales que contrarresten estas narrativas y fomenten una cultura de respeto, igualdad y responsabilidad afectiva.

Finalmente, los resultados de esta investigación subrayan la necesidad de seguir fomentando la reflexión crítica sobre los estereotipos de género y el feminismo, mientras se aprovechan las nuevas formas de comunicación que los jóvenes están desarrollando. Sólo a través de un diálogo abierto y constructivo se podrá avanzar hacia una mayor equidad en las relaciones sexoafectivas, donde los roles de género

tradicionales sean cuestionados y transformados, y las prácticas feministas sean vistas no como un obstáculo, sino como una oportunidad para el crecimiento y la mejora de las relaciones humanas.

Asimismo, es necesario que el ámbito educativo asuma un papel proactivo en la formación de jóvenes conscientes, críticos y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

Bibliografía

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad* (p. 87). Editorial Amorrortu. <https://sociologiac.net/2023/08/26/la-construccion-social-de-la-realidad-peter-berger-y-thomas-luckmann/>
- Bourdieu, P. (1984). *La distinción: Criterio y bases sociales del juicio* (J. D. L. Hernández, Trad.). Siglo XXI Editores. https://www.academia.edu/50277258/Bourdieu_Pierre_La_distinci%C3%B3n
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Siglo XXI Editores. <https://atlasdegenero-semujeres.edomex.gob.mx/sites/atlasdegenero-semujeres.edomex.gob.mx/files/files/2%20Bourdieu%2C%20Pierre.%20La%20Dominacion%20masculina.pdf>
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género* (P. Soley-Beltrán, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 2004). https://www.psi.uba.ar/.../unidad_2/optativa/deshacer_genero.pdf
- Butler, J. (2006). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (3.^a ed., M. Antón, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1990). <https://storage.googleapis.com/.../el-genero-en-disputa-butler.pdf>
- Caballero Bravo, D. D., Austreberta, D., Sánchez Ramírez, G., & Rivas Bocanegra, M. G. (2022). Género y racionalidades sobre el comportamiento sexual entre jóvenes: Del discurso a la práctica de la igualdad. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (69), 124–137. <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2527>
- Calvo García, G. (2020). Las identidades de género según las y los adolescentes. *Contextos Educativos: Revista de Educación*, (25), 165–186. <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/3311/3032>
- Colás Bravo, P., & Villaciervos Moreno, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 35–38. <https://revistas.um.es/rie/article/view/96421>
- Connell, R. W. (2005). *Masculinidades* (2.^a ed.). Ediciones Paidós. <https://www.eme.cl/wp-content/uploads/Libro-Masculinidades-RW-Connell.pdf>
- FAD. (2019). *Barómetro Juventud y Género 2019*. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. <https://www.centroreinasofia.org/publicacion/barometro-2019-violencia-acoso/>
- Flores-Reyes, M. F., Montes-Sevilla, L. D., Añorve-García, E., Solís-Canal, R. J., Cancino-Marentes, M. E., & Peña-Alvarez, B. K. (2023). La salud masculina: Un desafío influido por los estereotipos de género. *Revista ESPM*, 70. <https://revista.espm.mx/nota-la-salud-masculina-un-desafio-influido-por-los-estereotipos-de-genero-70>
- García-Mingo, E. (2021). Cultura de la violación: Por qué hay hombres que guardan silencio ante la violencia sexual. *Huffington Post*. <https://www.huffingtonpost.es/.../cultura-violacion-que-hay-hombres-guardan-silencio-violencia-sexual.html>
- Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo*. Editorial Taurus. https://www.academia.edu/36424505/Anthony_Giddens_Modernidad_e_identidad_del_yo
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra. <https://catedra.com/libro/.../la-transformacion-de-la->

Gutiérrez, A. (2004). Poder, hábitos y representaciones: Recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*, 15(1), 289–300.

Illouz, E. (2011). El consumo de la utopía romántica. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 29(2), 473–489. <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/38383/37136>

Inglehart, R. (1997). *La revolución silenciosa: Cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Siglo XXI Editores.

Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO). (2024, junio 11). *Índice Global de Brecha de Género 2024*. <https://imco.org.mx/indice-global-de-brecha-de-genero-2024/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (s.f.). *Violencia contra las mujeres en México*. <https://www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/vcmm/>

Kitzinger, J. (1994). La metodología de los grupos focales: La importancia de la interacción entre los participantes en la investigación. *Sociología de la Salud y la Enfermedad*, 16(1), 103–121. <https://doi.org/10.1111/1467-9566.ep11347023>

Lerner, G. (1993). *The creation of feminist consciousness: From the Middle Ages to Eighteen-seventy*. Oxford University Press. <https://archive.org/details/the-creation-of-feminist-consciousness-from-the-middle-ages-to-eighteen-seventy->

Lewis, O. (1961). *Antropología de la pobreza: Cinco familias*. Fondo de Cultura Económica.

Pascual, A. (2022, noviembre 9). Viaje por los cuatro reinos de la manosfera: Una guerra en la que el enemigo son las feministas. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/cultura/2022-11-09/manosfera-incels-mgtow-ligar-mra-pickup-artist-feminismo_3517516/

Scott, J. W. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 33–50). PUEG-UNAM. <https://www.redalyc.org/pdf/259/25902208.pdf>

Anexos

ANEXO 1 - GUIÓN PARA GRUPOS FOCALES

1. Introducción

- Presentación y explicación del propósito del grupo focal.
- Explicación de las reglas básicas:
 - Respetar turnos de palabra.
 - No juzgar ni invalidar opiniones.
- Dinámica breve para romper el hielo ¿qué palabra les viene a la mente cuando piensan en "relaciones"?

2. Relaciones en general

1. ¿Qué características tendría una relación en la que ustedes se sientan cómodos y felices?
2. ¿Qué actividades suelen hacer con sus amigos? ¿Y cuáles con sus amigas?
3. ¿Qué dificultades tienen al relacionarse con otras personas en general?
4. ¿Qué expectativas creen que hay sobre cómo "debería" ser una relación en la actualidad?
5. ¿Cómo creen que las relaciones sexoafectivas impactan en su bienestar emocional?

3. Relaciones sólo con jóvenes mujeres

1. ¿Cuáles son sus principales motivos para comenzar a hablarle a una chica? (sexo, relación sentimental, amistad)
2. ¿Cómo describirían las primeras interacciones entre jóvenes que se gustan? ¿Cómo suelen iniciar?
3. ¿Qué dificultades tienen para relacionarse con una chica? (permisos, diferencias de ideas, timidez, miedo al rechazo, expectativas sociales, etc.)
4. ¿Qué actividades suelen hacer con sus novias?
5. ¿Son distintas a las de generaciones pasadas? ¿En qué aspectos?
6. ¿Cuáles creen que son las expectativas que se tienen de los hombres dentro de una relación hoy en día?
7. ¿Creen que la forma en que las personas buscan pareja ha cambiado? ¿Por qué?

4. Género y relaciones

1. ¿Creen que el feminismo ha cambiado la manera en que las personas jóvenes ven las relaciones? ¿En qué aspectos?
2. ¿Cómo creen que influyen los roles de género en la manera en que los jóvenes se relacionan?

3. ¿Han notado diferencias en cómo se relacionan las personas que se identifican con el feminismo y quienes no?
4. ¿Creen que la conciencia feminista ha ayudado a generar relaciones más equitativas? ¿Por qué sí o por qué no?
5. ¿Siguen vigentes algunos estereotipos de género en la forma en que los jóvenes manejan sus relaciones? ¿Cuáles?
6. ¿Han notado cambios en cómo se expresan el amor y el afecto entre parejas jóvenes?
7. ¿Qué significa para ustedes tener una relación "equitativa"? ¿Han experimentado o visto alguna?
8. ¿Cómo creen que el machismo influye en las relaciones sexoafectivas de los jóvenes?
9. ¿Existen diferencias en cómo hombres y mujeres perciben la fidelidad, los celos y el compromiso en una relación?
10. ¿Creen que las expectativas de género influyen en quién tiene la iniciativa en una relación? ¿Cómo?

5. Transformación de los estereotipos de género

1. ¿Han notado cambios en los estereotipos de género respecto a lo que se esperaba de hombres y mujeres en relaciones pasadas?
2. ¿Cómo ha cambiado la percepción del rol de la mujer en las relaciones?
3. ¿Cómo creen que la educación sexual y de género impacta la manera en que los jóvenes se relacionan?
4. ¿Cómo perciben el impacto del feminismo en la forma en que los jóvenes construyen sus relaciones?

6. Posibles Ejercicios de escenarios

- ¿Cómo actuarían si su novia después de una pelea los amenaza con denunciarlos por abuso, acoso, violencia, etc?
- Si conocen a una chica que les gusta mucho y hacen buena química con ella pero después descubren que es feminista ¿Cómo reaccionarían?

6. Cierre

- Espacio para comentarios adicionales.
- Agradecimiento y despedida.

2. Relaciones en general

4. ¿Qué expectativas creen que hay sobre cómo "debería" ser una relación en la actualidad?

- Respeto, honestidad, equidad, fidelidad
- Bonita, sin infidelidades, respeto y confianza x2
- Honesta, fiel, responsable

3. Relaciones sólo con jóvenes mujeres

1. ¿Cuáles son sus principales motivos para comenzar a hablarle a una chica? (sexo, relación sentimental, amistad)

- Que me parezca atractiva, guapa
- Depende del físico de la niña es la relación que busco con ella
- Si apenas la conocí y esta bonita es más atracción sexual, pero si es una niña que conozco y ya llevamos rato pues me la chuto y avanzo
- Que esté chida, depende que tanto me gusta vemos que se da

2. ¿Cómo describirían las primeras interacciones entre jóvenes que se gustan? ¿Cómo suelen iniciar?

- Miradas, contacto físico
- Platicando
- Comprobar que también hay interés de su parte, a mí me gusta que ella se me acerque no yo a ella (varios concordaron)
- Técnica de 3 pasos: hacer contacto visual que ella sienta mi mirada, después ya no le doy importancia, pero después la vuelves a ver y le sostienes la mirada y le avientas besos, pero ya después no le haces nada de caso y es cuando ella te va a buscar
- mientras menos caso le hagas más te va a buscar
- Por chat

3. ¿Qué dificultades tienen para relacionarse con una chica? (permisos, diferencias de ideas, timidez, miedo al rechazo, expectativas sociales, etc.)

- Acoplarse, adecuarse a sus tiempos
- Normalmente los hombres somos los que nos adaptamos a las niñas, tienes que ganarte a los papas para que la dejen salir y todo fluya
- si de verdad te interesa te debes acostumbrar a ella y a sus tiempos
- Debemos adaptarnos sólo si nos interesa, si solo es para una noche o un rato pues no

6. ¿Cuáles creen que son las expectativas que se tienen de los hombres dentro de una relación hoy en día?

- Las mujeres esperan un hombre fiel, atento, cariñoso
- La mayoría de las mujeres dicen que los hombres son lo peor

- Debes dar la mejor cara de ti porque si haces lo contrario jamás te van a querer
- Todas tienen la expectativa de que todos son infieles

4. Género y relaciones

3. ¿Han notado diferencias en cómo se relacionan las personas que se identifican con el feminismo y quienes no?

- A veces ese tipo de mujeres están más a la defensiva, no aceptan amistades con otras mujeres
- "Usshh sí"
- Las personas que están full en el feminismo están más locas de lo normal piensan que los hombres son lo peor y las que no aceptan que si hay hombres culeros, pero también mujeres culeras
- Hay 2 tipos de feministas, las que siempre están pendientes o las que solo están por moda o para ir el 8m, las que están full metidas siempre se agarran a putazos con nosotros cuando se tocan temas así y las que no pues se les resbala
- Las que son muy feministas están muy a la defensiva y piensan que les quieres hacer algo cuando pues no, solo es normal una plática y las otras son más buen onda, no tienen tanto miedo y son más relajadas

4. ¿Creen que la conciencia feminista ha ayudado a generar relaciones más equitativas? ¿Por qué sí o por qué no?

- Sí porque las relaciones han cambiado
- Maso menos, no sé
- No, porque es un movimiento que defiende mucho y tratan de quitar la voz de los hombres y eso no es equitativo
- No, porque lo hacen por su conveniencia
- Si haces lo del 50-50 en una salida con una niña quedas super mal porque no eres un caballero, tendría que ser equitativo en todo

6. ¿Han notado cambios en cómo se expresan el amor y el afecto entre parejas jóvenes?

- Sí, yo tengo una relación muy distinta a la de mis amigos, ellos tienen relaciones tóxicas porque se pelean por todo
- Sí, ya no hay tanto respeto, hay mucha infidelidad, muchas groserías que a como me cuentan mis papás que era sin tanta toxicidad
- Si, pero depende la persona, yo puedo ser el más caballeroso, pero si ella no es respetuosa va a ser que cambie mi actitud porque no estoy recibiendo lo mismo que yo doy

9. ¿Existen diferencias en cómo hombres y mujeres perciben la fidelidad, los celos y el compromiso en una relación?

- Sí, las mujeres normalmente son las que se clavan más en esos temas, pero hablando se puede llegar a un acuerdo
- Sí, hay mujeres que piensan que un like ya es infidelidad y yo no pienso eso
- o por seguir a alguien en ig
- ¿Pero si tienes pareja para qué lo vas a hacer?
- ¿Y si le da like TÚ mujer a otro wey?
- si no se conocen si es extraño, es respeto, me falta al respeto
- Depende de la relación y los acuerdos

5. Transformación de los estereotipos de género

4. ¿Cómo perciben el impacto del feminismo en la forma en que los jóvenes construyen sus relaciones?

- No he sentido el impacto del feminismo en mi relación
- No he notado cambios respecto a cómo me relaciono con las chicas y el contexto feminista del país
- Depende de cómo las mujeres vean el feminismo
- De eso depende si ando con una niña o no - si porque si no, no nos vamos a entender
- Mientras a mí no me afecte todo bien, pero yo soy de la idea que a voy a apoyar a todo se debe proteger a la mujer, sin hacer destrozos
- Depende mucho de qué tan feminista es la chica porque tienen más cuidado en todo entonces es difícil o complejo tener una relación con alguien así porque ponen muchos peros
- Desde el primer contacto si ves que es muy feminista y desde el principio te culpa de sólo verla con deseo sexual o para quererla tocar pues no continuo con la plática para no tener problemas
- no me ha afectado en nada
- No me ha afectado sólo que si trato de tener cuidado con mis palabras porque pueden tomarlo a mal o culparme de cosas peores